



HISTORIA

Cuidados en la Cataluña rural de postguerra. José Quílez, practicante de Almenar

Care in postwar rural Catalonia. José Quílez, practitioner from Almenar

Cuidado na Catalunha rural do pós-guerra. José Quílez, praticante de Almenar

Miquel Àngel Calderó Solé^{1*}, Carme Torres Penella² & Montserrat Gea Sánchez³

¹Departament d'Infermeria i Fisioteràpia. Universitat de Lleida. Associació Febe d'Història d'Infermeria en Llengua Catalana. Health Care Research Group (GRECS). IRBLleida, Lleida, 25198, Spain. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0546-3533>; Correo electrónico: miquelangel.caldero@udl.cat

²Departament d'Infermeria i Fisioteràpia. Universitat de Lleida. Associació Febe d'Història d'Infermeria en Llengua Catalana. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1979-5467>; Correo electrónico: carme.torres@udl.cat

³Departament d'Infermeria i Fisioteràpia. Universitat de Lleida. Health Care Research Group (GRECS). IRBLleida, Lleida, 25198, Spain. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5143-3314>; Correo electrónico: montse.gea@udl.cat

***Correspondencia:** Col·legi Oficial d'Infermeres i Infermers de Lleida. C/ Paer Casanovas, 37. Altillo. 25008 Lleida.

Correo electrónico de contacto: miquelangel.caldero@udl.cat



Cómo citar este artículo: Calderó Solé, M.A., Torres Penella, C. & Gea Sánchez, M. (2023). Cuidados en la Cataluña rural de postguerra. José Quílez, practicante de Almenar. *Cultura de los Cuidados* (Edición digital), 27(67). <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.22040>

Received: 11/05/2023

Accepted: 22/08/2023.



Copyright: © 2023. Remitido por los autores para publicación en acceso abierto bajo los términos y condiciones de Creative Commons Attribution (CC/BY) license.

Abstract: This paper aims to present the testimony of the midwife and practitioner José Quílez, who developed his professional practice in Almenar (small town in the province of Lleida), in order to show how the professional provision of care in rural postwar Catalonia was developed by this civil servant of the local administration. A qualitative study of historical research is developed using the biographical interview as a resource, framed in the phenomenological paradigm, using direct oral sources that have been triangulated with the interviewee's own written sources, bibliographic sources, as well as documentation from the archives of the Official College of Nurses of Lleida. The testimony highlights a noble character forged by the miseries of postwar Spain, which led to his emigration for work reasons from Aragon to Catalonia, where he had the opportunity to develop a solid family project, as well as a strong professional commitment in the provision of care, which is manifested in the rigor in the application of the protocols of the time, as well as the basic principles of ethics and privacy with which he attended to patients.

Key words: Practitioner; care; postwar; rural; historical memory.

Resumen: Este trabajo pretende dar a conocer el testimonio del comadrón y practicante José Quílez, que desarrolló su ejercicio profesional en Almenar (pequeño pueblo de la provincia de Lleida), con el fin de dar a conocer como se desarrollaba la prestación profesional de cuidados en la Cataluña rural de postguerra por parte de este funcionario de la administración local. Se desarrolla un estudio cualitativo de investigación histórica que utiliza la entrevista biográfica como recurso, enmarcado en el paradigma fenomenológico, utilizando fuentes orales directas que se han triangulado con fuentes escritas propias del entrevistado, bibliográficas, así como documentación del archivo del Colegio Oficial de Enfermeras y Enfermeros de Lleida. Del testimonio destaca un carácter noble forjado por las miserias propias de la España de postguerra, que conllevaron a su emigración por motivos laborales desde tierras aragonesas a Cataluña, donde tuvo ocasión de desarrollar un proyecto familiar sólido, así como un fuerte compromiso profesional en la prestación de cuidados, que se manifiesta en el rigor en la aplicación de los protocolos de la época, así como los principios básicos de la ética y privacidad con la que atendía a los pacientes.

Palabras clave: Practicante; cuidados; postguerra; rural; memoria histórica.

Resumo: O objetivo deste estudo é apresentar o testemunho do par-teiro e praticante José Quílez, que exerceu a sua actividade profissional em Almenar (uma pequena aldeia na província de Lérida), a fim de mostrar como a prestação de cuidados profissionais na Catalunha rural do pós-guerra foi realizada por este funcionário público da administração local. É realizado um estudo de investigação histórica qualitativa utilizando a entrevista biográfica como recurso, enquadrado no paradigma fenomenológico, utilizando fontes orais directas que foram trianguladas com as próprias fontes escritas do entrevistado, fontes bibliográficas, bem como documentação dos arquivos do Colégio Oficial de <https://culturacuidados.ua.es>



Enfermeiras e Enfermeiros de Lleida. O testemunho destaca um carácter nobre forjado pelas misérias da Espanha do pós-guerra, que levou à sua emigração por razões de trabalho de Aragão para a Catalunha, onde teve a oportunidade de desenvolver um sólido projecto familiar, bem como um forte empenho profissional na prestação de cuidados, que se manifesta no rigor na aplicação dos protocolos da época, bem como nos princípios básicos de ética e privacidade com que atendeu os doentes.

Palavras-chave: Praticante; cuidado; pós-guerra; rural; memória histórica.

INTRODUCCIÓN

En revisión del archivo del Colegio Oficial de Enfermeras y Enfermeros de Lleida nos sorprende el hallazgo de un expediente colegial activo de un practicante de 91 años, que ya sin ejercicio continuaba asumiendo sus obligaciones de cuota colegial como un enfermero más de la corporación, sin que existiera constancia que dicho practicante hubiera tenido una vinculación previa en órganos de gestión del propio colegio, que sugirieran una vinculación emocional a la corporación profesional. Dicho hallazgo generó en el equipo investigador las dudas, inquietud y necesidad de respuestas sobre el personaje.

La primera estrategia que se plantea para abordar el contexto profesional y personal del practicante José Quílez fue mediante entrevista personal, que ayudara a esclarecer las motivaciones de su colegiación continuada e ininterrumpida hasta el momento. También cabe reseñar la sorpresa con la que verificamos la coincidencia en el mismo profesional de haber cursado de manera simultánea los estudios de practicante y de comadrón, aunque finalmente el interesado no solicitara expedición del título de estos últimos estudios porque, al disponer de la titulación de practicante, la normativa ya le permitía la posibilidad de atención a los partos en poblaciones pequeñas (menos de 5.000 personas censadas).

La titulación de practicante gozó durante la primera mitad del siglo XX de gran prestigio profesional en pueblos y hospitales de España, y entre sus funciones establecidas se encontraba, entre muchas otras, la asistencia a



partos (RD 1 de febrero de 1902, Gaceta de Madrid). Tras más de medio siglo de ejercicio dentro de la familia de enfermería, desaparece al integrarse sus estudios en el Ayudante Técnico Sanitario, heredando la profesión enfermera un extraordinario y sorprendente legado histórico, que se convierte en fundamental para la reflexión sobre la evolución del cuidado y análisis actual de las aportaciones que este mismo confiere a los diversos ámbitos que conforman la salud.

Objetivo: Este estudio tiene por objetivo describir y dar visibilidad a los cuidados de enfermería en época de postguerra en un ámbito rural, mediante las experiencias personales y trayectoria profesional del practicante José Quílez, recogiendo el testimonio de todo aquello que ha vivido a lo largo de su carrera profesional y sin desmerecer, obviamente, las dimensiones curriculares o personales que le acompañaron a lo largo de su vida.

MATERIAL Y MÉTODO

Se plantea un estudio histórico de investigación cualitativa enmarcado en el paradigma fenomenológico, centrado en la historia oral, la observación y análisis documental y bibliografía. Esta aproximación fenomenológica nos permite explorar en la conciencia de la persona, entendiendo la esencia misma y el modo de percibir la vida a través de experiencias y los significados que la rodean (Fuster, 2019).

La técnica utilizada es el relato biográfico, documento que recoge la narración de una experiencia vivida por una persona y expresada con sus propias palabras (Amezcueta-Hueso, 2004). La información se obtuvo a través de entrevista, con ayuda de un guion previamente preparado que recogía las preguntas o temas esenciales a abordar.

La aproximación previa se realizó por contacto telefónico, exponiendo el valor de poder contactar con el interesado atendiendo la oportunidad que nos brindaba disponer de un testimonio vivo de la atención sanitaria rural



dispensada en época de franquismo y en ejercicio hasta bien entrada la democracia.

La entrevista se pudo llevar a cabo en abril de 2019 en el domicilio particular de José Quílez en la localidad de Almenar, atendiendo su delicado estado de salud y a fin de favorecer un entorno próximo y familiar en el que poder evocar los recuerdos. Nos recibió con entusiasmo y espíritu colaborador y nos facilitó acceso a su fondo fotográfico personal que permitiría dar soporte a su relato. Se solicitaron los consentimientos preceptivos para la grabación digital de la entrevista. Los encuentros se desarrollaron en un diálogo abierto, procurando obtener informaciones claras, concretas y precisas que pudieran, en parte, ser posteriormente contrastadas con otras fuentes. La entrevista se registró en su totalidad en grabadora digital, se realizó la transcripción literal de la misma, se procedió a la elaboración de las categorías temáticas y la construcción del relato biográfico siguiendo las normas del fondo Archivos de la Memoria (Amezcu-Hueso, 2004). El entrevistador anota en diario de campo las diferentes reacciones que se observan en el desarrollo de la entrevista a medida que esta discurre. El análisis del contenido se llevó a cabo por aproximación o en proceso para conseguir una mayor comprensión de los datos obtenidos, y finalmente se interpretan los resultados (Amezcu-Hueso 2009). También se ha llevado a cabo una selección, registro y análisis de los documentos personales y fotografías aportados por el entrevistado, así como los documentos, cartas y notas que se hallaban en su expediente colegial.

El equipo de investigación es conocedor de la delicada situación de salud por enfermedad del informante, quien, desgraciadamente, fallece en junio de 2019.

EXPOSICIÓN DE LOS RESULTADOS

Relato Biográfico

Infancia i familia



Nací en Zaragoza un 27 de octubre de 1927 y fui el mayor de cinco hermanos. Durante una larga época de mi infancia vivimos en la Basílica de Nuestra Señora del Pilar de esa ciudad, pues mi padre trabajaba de vigilante nocturno en el propio templo. Años más tarde realizaron obras en la fachada nueva y tapiaron ventanas y escaleras de las dependencias que habían sido nuestro domicilio y tuvimos que mudarnos a un edificio colindante.

Foto 1. José Quílez en su etapa escolar de infancia



Fuente: Archivo fotográfico familia Quílez

Mi padre aceptó el trabajo de vigilante porque anteriormente se dedicaba a la fabricación de baldosas, a fuerza de brazo, y casi cae enfermo por la dureza y las condiciones en las que se ejercía ese trabajo. Tenía una úlcera en el estómago y el trabajo nocturno en el templo era más tranquilo, por lo que optó por este segundo trabajo. Siempre nos decía: “los que trabajamos para curas, o enfermos o malos trabajadores.”

Mi madre era guarnicionera. Trabajaba en su pequeño taller en casa, y este hecho le permitía combinar el trabajo con el cuidado familiar.



Una madrugada de agosto de 1936, en una incursión del ejército republicano durante la Guerra Civil Española, bombardearon la Basílica del Pilar. Mi padre estaba presente en el templo, aunque no hubo que lamentar heridos ni fallecidos, pero sí muchos destrozos en la bóveda del edificio. Yo me encontraba en el pueblo de Pinseque, veraneando junto mis hermanos y con mi madre. A la mañana siguiente mi padre fue corriendo a coger el tren y venir hasta el pueblo para avisarnos que no le había pasado nada. La guerra me pilló de pequeño, pero nos afectó relativamente poco. Ningún familiar fue destacado al frente, por lo que sólo sabíamos que había guerra y poca cosa más. Por aquel entonces yo tenía 8 años y como estuvimos en la zona nacional no nos tocó nada

Experiencias pre-profesionales. El barbero practicante de Pinseque

Mi juventud antes de los estudios universitarios la pasé junto a mi tío Ramón. Ninguno de mis familiares directos se dedicó al ámbito sanitario, a excepción de él, el hermano de mi padre, que era barbero y practicante en el pueblo de Pinseque y de quien aprendí el amor a la profesión, la necesidad de estudio y todo lo que he sido como practicante.

En aquel pueblo el médico pasaba visita y poca cosa más. Toda la atención de urgencia y traumatismos la atendía el practicante, y yo ayudaba con las suturas a mi tío cuando acudía algún vecino con un tajo en la cabeza. También pasé mucho tiempo jugando a cartas con el médico del pueblo, que estaba enfermo, y le cubría si tenía que realizar desplazamientos a alguno de los pueblos colindantes para alguna asistencia. En algún período del verano tenía suplentes, pero a falta de estos me tocaba ayudar y me decía, “mira, han llamado de tal sitio, aquella mujer o aquel hombre padece de tal, tal y tal, o sea que fíjate a ver si es...”. Me daba una idea, pero era yo quien acudía a los domicilios de los enfermos.

El hijo del médico estudiaba también medicina, y en verano venía a pasar visita al pueblo a modo de aprendizaje, pero la verdad es que la práctica



médica no se le daba muy bien y yo que le acompañaba tenía que acabar diciéndole lo que tenía que hacer, preguntar o recetar en cada situación.

Estudios de practicante y comadrón

Acabado el bachillerato corto en el pueblo, me encontré que yo cumplía los años en el mes de octubre y no me dejaban empezar los estudios de practicante en la Universidad de Zaragoza, puesto que para el inicio del curso académico no disponía aún de la edad necesaria y reglamentaria para entrar en la Universidad, pero me aprobaron una instancia donde solicitaba el acceso y pude matricularme aún con los 18 años por cumplir y pude adelantarme un año al curso que por edad realmente me correspondería.

Estuve estudiando durante dos años, en los que realicé de manera simultánea los estudios de practicante y de comadrón. Las clases de practicante las realizábamos en la Facultad de Medicina, mientras que las clases de comadrón nos las daban en la Maternidad de Zaragoza, aunque nunca llegué a solicitar la expedición del título de comadrón, puesto que con el de practicante me servía para trabajar igual, ya que podía atender partos en poblaciones de menos de cinco mil habitantes. No tenía dinero y pensé que si más adelante llegaba el momento siempre podría solicitar el título. Así, en julio de 1947, aún sin cumplir los veinte años, me saqué el título de practicante.

El servicio militar. Primeras experiencias profesionales

A los veinte años mi primo se presentó voluntario para el servicio militar en aviación, a lo que yo le respondí, “pues yo también voy”. Finalmente, él no pudo entrar y yo sí. Pasé las pruebas de reconocimiento como cualquier otro recluta, aunque después en los trámites de afiliación se dieron cuenta que yo era practicante y la gente con profesión iba muy buscada en el servicio militar. Ni base aérea ni cuartel, me pasé los 2 años de servicio en la Policlínica militar de Zaragoza ciudad, o sea, en mi ciudad natal, en horario



de 8 a 15h. En aquel centro sanitario éramos 3 médicos y 2 practicantes, uno de los cuales yo, junto con mi compañero, Rafael Abad, que era una brigada que había accedido al cuerpo por oposición. En el servicio militar no tenías un sueldo propiamente dicho, únicamente una paga simbólica que no daba para nada, por lo que en aquel tiempo ejercí de practicante no remunerado para mandos y familiares del cuerpo.

Foto 2. José Quílez como practicante en el servicio militar



Fuente: Archivo fotográfico familia Quílez

En una ocasión nos desplazamos al campo de aviación de Bañoles, en Girona, para realizar los exámenes de reconocimiento a los nuevos reclutas. Las pruebas las hacíamos los practicantes, y yo me encargaba de revisar que los nuevos soldados no estuvieran herniados. En realidad, no fue un servicio militar pesado ni malo, teníamos que ir de bata blanca y mucha gente nos confundía con el dentista o el comandante médico y se cuadraban para saludarnos, cuando en realidad yo no tenía ninguna graduación militar.



Formando una familia numerosa

Me casé bien joven con Pilar, una chica muy guapa de Zaragoza. Ella paseaba con una amiga suya y en verla fue un flechazo, me dije “esta chica es la mía, pero para siempre”. Al principio de casados y durante cuatro años estuvimos en Lacorvilla, una pedanía de Luna en la comarca de las Cinco Villas de Zaragoza, y posteriormente nos trasladamos a vivir al pueblo de mi tío, Pinseque, otros cuatro años más, donde pude dedicarme al estudio y preparación de las oposiciones de APD (Asistencia Pública Domiciliaria). Con Pilar tuvimos 5 hijos.

Experiencia laboral - Practicante en Lacorvilla

Una vez concluido el servicio militar me comunicaron que había fallecido el practicante de Lacorvilla, que si quería ir yo. Era mi primer trabajo remunerado, ya sea en dinero o en especias, puesto que a veces los servicios se pagaban con trigo; y allí nos fuimos con mi mujer, en aquel pueblo en el que no había alcalde, ni cura, ni veterinario. Precisamente el veterinario de Valpalmas, que se encuentra a más de una hora caminando, me decía: “tengo que pinchar a un burro, por no subir, ¿me lo pincharás?”.

“(...) Y me harté de trabajar durante cuatro años de lunes a domingo, pinchando, atendiendo partos o afeitando barbas. El cura solo venía al pueblo los domingos y me reñía: “¡Que no se puede trabajar hoy!”, a lo que yo le contestaba y me ofrecía para arreglarle: “venga padre, que afeitarse a un cura no es pecado.”

No había muchos libros que consultar por aquel entonces, pero pude comprar un ejemplar de Patología y terapéutica abreviada del Dr. Gómez Lucas, y aquel libro me sirvió para todo, puesto que en aquellas condiciones de aislamiento tenía que ser valiente y un poco espabilado. El médico no subía a Lacorvilla si no le daba yo el aviso de algún enfermo que lo necesitara. Tenía que mandarle una nota con lo que había, y según yo le indicara



subía o me mandaba medicación. Pocos vehículos había en la comarca, y cuando subíamos en coche era para coger un enfermo y llevarlo al hospital”.

Tengo la honra de poder decir que no fallé nunca en saber qué les pasaba a los enfermos. En una ocasión me llamaron por una fiebre muy alta en una chica joven que vino de Barcelona, donde trabajaba de sirvienta. Yo no ataba cabos y creía que la chica me mentía o algo sospechoso había de por medio, puesto que el caso revestía gravedad. Era un aborto provocado y la joven no se atrevía a decirme que le había pasado. Le mandé nota al médico, que subió al pueblo despotricando porque recientemente había denunciado otra interrupción de embarazo y había tenido follón con la familia. Subió las escaleras del domicilio jurando, y en llegar me dice: “¿Qué hago?. Si denuncio follón, y si no denuncio y me denuncia a mí la otra, follón.” A esas chicas el acto quirúrgico por el que interrumpían el embarazo lo hacían en Barcelona, y las mandaban corriendo para el pueblo, probablemente demasiado deprisa. Yo siempre procuré defender su privacidad, puesto que a la mañana siguiente las mujeres del pueblo siempre preguntaban qué era lo que tenía tal mozueta, a lo que yo les respondía que tenían un catarro muy fuerte. Ya sabían más que yo lo que tenían, pero por mi boca nunca salió media palabra.

Tras cuatro años en Lacorvilla salieron oposiciones de APD, y yo que era una calamidad ni me enteré. En aquel pueblo llevábamos una vida..., no hacíamos más que ir a cazar y farras, matar conejos a montones y comidas todos los días. Yo ya vi que en aquel pueblo no podía estudiar y me volví para Pinseque.

Experiencia laboral - Comadrón en Pinseque

Después del paso por Lacorvilla nos instalamos en Pinseque, donde pude prepararme las oposiciones a practicante y que aún tardaron cuatro años más en convocarse. Ayudaba a mi tío y realizábamos muchos partos, pues le venían de todos los pueblos de alrededor. Como no cobraba le venían todas las gitanas a dar a luz, y a mí me tocaba lavar a los recién nacidos



en una lata de sardinas, dentro de una choza y con la luz que daba una goma ardiendo, no había otra cosa. Atábamos los cordones umbilicales y esperábamos que dejaran de latir antes de cortarlos, era muy bonito, pero había que estar siempre atentos que no hubiera complicaciones o alguna hemorragia. Nos esperábamos las dos horas reglamentarias a que la partera expulsara la placenta y no la dejábamos sola en ningún momento.

Experiencia laboral - Practicante APD en Almenar

La superación de las oposiciones de APD en el año 1958 me permitieron acceder a mi plaza definitiva de practicante en Almenar. El examen fue en Madrid y aprobé, aunque no pude coger ninguna plaza en Aragón, pues ya estaba todo lleno. Me interesé entonces por las vacantes: Gandesa, Fatarella y Almenar, y me asignaron finalmente este último pueblo. Llegaba a este nuevo destino con más de diez años de experiencia como practicante en mis espaldas, pero los inicios fueron un desastre, “el desastre más gordo que he tenido en mi vida”. Previamente a mi llegada en Almenar la gente del pueblo no sabía que era un practicante, ni que funciones o competencias tenía asignadas. Por lo que pude saber, los inyectables los administraba una señora del pueblo conocida por “la Carrodilla”, y en mi presencia y delante de los pacientes, los médicos daban todo el trabajo a esa señora. “Ya pasará la Carrodilla a ponerle unas inyecciones”, les decían a los enfermos en mi presencia. Yo no sé quién era esa señora, supongo que no tenía titulación, lo desconozco. Al llegar estuve días y días que no hice nada, pasaban de mí, hasta que ya un día los dos médicos que había dijeron, “vamos a dejar que pinche el del seguro”, aunque de esos servicios había muy pocos y estaba mal pagado. No llegábamos ni al día quince, y si cobraba un duro de algún servicio privado puntual me venía corriendo a traerlos a casa para que mi mujer pudiera ir a comprar. Suerte teníamos de los paquetes que de vez en cuando mandaba mi tío Ramón desde Pinseque con matanza de tocino. El día que llegaba un paquete comíamos fuerte, pero hubo muchos días que lo pasamos mal y llegamos a tener que racionar la comida en casa. ¿De



dónde iba a sacar yo el dinero si aquí no me ayudaba nadie? Todos los médicos que había abusaron de mí. Les acompañaba a las visitas y les tenía que hacer las recetas, pero no fueron capaces de darme un pollo de los que les sobraban, de los que les había regalado la gente del pueblo, todo era para ellos.

Al tiempo me ofrecieron ir a Alfarrás, que hasta ese momento lo llevaba cubriendo la mujer de uno de los médicos; primero a las curas e inyectables en domicilios hasta que acabé haciendo también la consulta, pero a la hora de pagarme se portaron muy mal conmigo, más teniendo en cuenta que estuve mucho tiempo que iba andando hasta Alfarrás, hacía la faena y volvía, hasta que al tiempo un hombre me prestó una bicicleta. Fueron unos principios duros, pero realizaba cualquier trabajo donde había un duro que ganar, fui un buscavidas. Hasta las tres de la mañana también me iba a una fábrica de cajas de madera para la fruta que había aquí en el pueblo, y también de noche iba a cuidar pollos de engorde en una granja, en la que me tocaba dormir en el suelo, encima de la paja.

En una ocasión vino al pueblo un médico de color, natural de Haití. Se hospedaba en la fonda y para llamarlo la gente del pueblo me venían a mí, y yo pasaba a buscarlo antes de ir juntos a ver al enfermo, pero yo de eso no cobraba nada. Tras una temporada de marchó a su tierra y me dejó a mí solo pasando visita durante dos meses seguidos, y cuando había un caso grave se lo pasaba al otro médico. A la hora de pasar cuentas ese médico se quedó delante de mis narices el dinero de las visitas que yo había pasado, pero como no querías ponerte a malas con ellos me quedé con las ganas y con una sensación de practicante explotado.

Hay que tener en cuenta que de practicante en estos pueblos no librabas ningún día, éramos tan tontos que nunca guardábamos fiesta. Con el practicante de Alfarrás, Angel Chic, fuimos muy amigos y nos cubríamos uno al otro cuando alguno estaba enfermo, el servicio aquí era de guardia continua.



En Almenar no ejercí como comadrón propiamente, solo recuerdo el caso de un parto al que no dio tiempo de llegar a la comadrona y me avisaron a mí para la asistencia. Nació una niña bien sana que aun hoy cuando nos encontramos me lo recuerda.

Cuando ya construyeron el Centro de Atención Primaria en Almenar y nos integraron en la Seguridad Social nuestras condiciones laborales y económicas mejoraron notablemente. Pasamos de estar 24 horas de guardia y siempre disponibles a trabajar en un horario determinado y concreto. El sueldo también nos mejoró y gracias a ello pudimos pagar estudios a mis hijos.

Viudez, jubilación y volver a empezar

Ya con los hijos criados mi mujer Pilar sufrió un Ictus cerebral y estuvo cuatro años con necesidad de cuidados específicos, ingresada en varios centros sociosanitarios, hasta que falleció por complicaciones de la propia enfermedad. Pilar fue siempre una gran señora y dispuso del respeto ganado a pulso de los vecinos del pueblo.

Pocos años después me jubilé y desde entonces me he podido dedicar a viajar, junto con Angustias, mi actual pareja, con quien comparto cariño, amor y el placer por ver mundo.

DISCUSIÓN

El relato de José Quílez atraviesa periodos históricos muy convulsos de España. Nacido en la “dictadura con rey”, expresión acuñada por historiadores de la época por ser Alfonso XIII quien nombró a Primo de Rivera presidente del Gobierno, le siguió la Segunda República y la Guerra Civil, vivencia que felizmente no supuso ningún trauma familiar, y de nuevo otra



dictadura, la de Franco donde discurrió gran parte de su educación y preparación para el ejercicio profesional. Su trayectoria profesional la desarrolla en el entorno rural hasta bien entrada la democracia.

En su artículo sobre fuentes documentales para el estudio de la medicina rural durante el franquismo, Comelles y Barceló destacan la prioridad de recuperar la memoria oral en todos los territorios, mediante entrevistas en profundidad que se encuentren asociadas al trabajo sobre fondos documentales que aún conserven los informantes. En el caso de las profesiones sanitarias no se debe perder de vista el objetivo principal que es el de recoger el testimonio de todas las experiencias vividas a lo largo de su carrera profesional (Comelles y Barceló, 2020).

Los profesionales que ejercieron durante la dictadura, sobre todo en los años más duros tras la finalización de la contienda bélica civil, se encontraron con un país empobrecido, plagado de carestías, en el que el día a día exigía una misión de supervivencia, donde lo más importante era, tristemente, poder llevarse un trozo de pan a la boca.

Este escaparate de miseria se observó más en las zonas rurales, ya de por sí más depauperadas, con hándicaps estructurales y escasez de servicios básicos. En este contexto se desarrolla la adolescencia, formación e inicios de la vida profesional de José Quílez, y la importancia de preservar su memoria. (Del Arco, 2006)

Su motivación para devenir practicante fue por modelaje familiar, como en muchas sagas de sanitarios. Su tío era barbero practicante, una categoría profesional que tenía funciones sanitarias, reminiscencias del barbero-sanrador, o el barbero-cirujano. Desde la Edad Media en las barberías se cortaba el pelo, se afeitaba, se curaban heridas, se arrancaban muelas y se practicaban sangrías y a partir de los últimos años del siglo XIX se ponían inyecciones. En las primeras décadas del siglo XX el barbero dejó de estar asociado a actividades sanitarias de sangría o quirúrgica, sin embargo, continuaba constando como categoría profesional sanitaria en instituciones sanitarias y sociales (Casa Misericordia, 1934-37). Su aprendizaje en cuidados



fue el “aprender haciendo” un método cuyo valor radica en el fomento de la experimentación y la práctica completado y revalidado después por los estudios de la carrera de Practicante y Comadrón.

Cuando José Quílez obtuvo su plaza de practicante en propiedad, le fue imposible quedarse en sus natales tierras aragonesas. Criado en Zaragoza, formado en Pinseque y destinado en primera opción a Lacorvilla, su destino final era Cataluña e intentó, al menos, quedarse la plaza más próxima a Aragón, en este caso Almenar, que limita con la provincia de Huesca.

Al llegar sufrió el rechazo de la población, que lo recibió como si fuera un apestado dentro de una comunidad sana. Su presencia desbarató el “modus vivendi” sanitario de la localidad: los médicos no lo querían y ya había una practicante aficionada –un eufemismo para evitar denunciar un supuesto caso de intrusismo– que atendía a aquellas personas que así se lo requerían. Este escenario es el que se intentó regular mediante la Ley de Bases de Sanidad Nacional (Boletín Oficial del Estado de 25 de noviembre de 1944), que establece la colegiación obligatoria para ejercer, lo que supuso un golpe casi definitivo al intrusismo, que todavía constituía una amenaza para el colectivo, sobre todo en las zonas rurales. En suma, tenía plaza, pero no tenía trabajo y tampoco se podía ir.

Para Quílez, esa situación mezcla entre rocambolesca y surrealista, le obligó a pluriemplearse para que su familia pudiera comer. No eran tiempos en los que la queja y la protesta tuvieran un resultado positivo, por lo que se armó de pragmatismo y se remangó la camisa todo lo que hizo falta y más. Siempre se ha comentado que en aquella época un maestro rural pasaba más hambre que un maestro armero, pero parece ser que, para un practicante foráneo, todavía más.

Su necesidad generó esfuerzo y, este, le impregnó de resiliencia: de cada reprimenda o mala cara, aprendía alguna cosa. Solamente así se puede interpretar que, con el paso de los años, este se integrara con normalidad en los servicios sanitarios de la población como practicante. Para algunos de los que en su día le miraron con indiferencia y frialdad, con el tiempo esa



imagen se había transformado en confianza máxima hacia su capacidad y su cometido. La profesionalidad se había abierto camino y se había consolidado, como su relación con el vecindario.

José Quílez es un exponente del mundo de los practicantes (Blazquez, 2017), porque a esta facultad para resolver y sortear los escollos de la vida profesional, hay que añadir que mantuvo su colegiación durante toda su vida. Y sí, decimos vida, porque después de que se jubilara, mantuvo su cuota colegial durante más de 25 años, algo extraordinario, más si tenemos en cuenta de que nunca aspiró a un cargo colegial. Quílez entendía que el ser practicante no era sólo una profesión, sino un sacerdocio, un compromiso indeleble, que se tatúa: practicante se es siempre.

BIBLIOGRAFÍA, NORMATIVA Y REFERENCIAS

Assistència Social i Sanitària. Relació de funcionaris de beneficència i Assistència Social Personal subaltern y auxiliar. Casa de Misericòrdia 1934-37. Arxiu de la Diputació de Lleida (ADL). Signatura 1425.

Amezcu, M y Hueso, C. (2004) Cómo elaborar un relato biográfico. Arch Memoria, 1. <http://hdl.handle.net/10481/50776>

Amezcu, M y Hueso, C. (2009) Cómo analizar un relato biográfico. Arch Memoria, 6 (fasc. 3). <http://hdl.handle.net/10481/50929>

Blazquez, I. (2016). La socialización de los practicantes a través de los manuales del Dr. Felipe Sáenz de Cenzano 1907-1942. *Asclepio*, 68(1), 132.

Blázquez, I. (2017). Practicante: el nacimiento de una nueva profesión sanitaria en España. Madrid. Ed. CSIC Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Blázquez, I., Fernández, A., Becerril, N. y Subirón, A. B. (2020). La enseñanza de los primeros practicantes titulados por la Universidad de Zaragoza (1869-1879). *Temperamentvm*, 8(15), t7814.

Comelles, J. M. y Barceló, J. (2020). Fonts documentals per a l'estudi de la medicina rural durant el franquisme. *Gimbernat: Revista d'Història de la Medicina i de les Ciències de la Salut*, 73, 133-151.

Del Arco, M.A (2006). Morir de hambre. Autarquía, escasez y enfermedad en la España del primer Franquismo. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 5, 241-258.



Fuster, D.E. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229.

<https://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>

Ley de Bases de Sanidad Nacional. Boletín Oficial del Estado, 331. 25 de noviembre de 1944.

Real Decreto sobre las materias de la enseñanza de practicantes. 1 febrero de 1902. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Gaceta de Madrid, nº 32. p. 488.

Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco*, 18(52), 39-49. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592011000300004&lng=es&tlng=es.